

Iniciamos el tiempo de Cuaresma:

Cuarenta días de camino
en que se nos invita a la reflexión
y a la acción personal
para celebrar con la mejor disposición
la fiesta de la Pascua.







Tiempo para solidarizarnos con los más necesitados de las Misiones Claretianas en muchos países alrededor del mundo.



CUARESMA ENTRE LA SERENIDAD Y LA ALEGRÍA

Recientemente hemos celebrado la beatificación de Mons. Eduardo Pironio, amigo del pueblo, pastor incansable, profeta de la esperanza y testigo de la alegría. Desde esa fecundidad evangélica te invitamos a vivir este tiempo de Cuaresma.

Sin duda son tiempos difíciles, desconcertantes, de dificultades que a veces parecen dejarnos sin aliento y sin esperanza, de aumentos desbocados de precios que nos ahogan en la vida cotidiana, de sueldos y jubilaciones que no alcanzan, de planes que esclavizan, de violencias que amordazan. Y en medio de tanta pobreza y de tanta indiferencia, en tiempos de tragedias naturales, que nos recuerdan lo mal que hemos cuidado a nuestra Casa Común, no es raro que nos invada un sentimiento de desesperanza. Por eso, en medio de este contexto, nada hay más revolucionario y resistente que la alegría. Pero no cualquier alegría, es una alegría serena, la que nace de un corazón de tierra adentro, despejado de tanto ruido y tanta exposición egoísta, que encuentra descanso en la Palabra. La Palabra que es ese fueguito cálido en medio del frío de la espera. De la madrugada oscura. Del desierto sin luna llena. Es la alegría que se despierta en la caridad fecunda que nos hace hermanos y hermanas y nos anima a abrazar las diferencias. Esa es nuestra alegría. La que se anima, la que grita, la que defiende, la que alimenta, la que viste, la que se revela, la que baila, la que acompaña, la que recibe, la que transita el desierto para ser luz en la vida...

Cuando ayunes, perfuma tu cabeza (Mt 6,17). Nos decía al respecto el beato Eduardo Pironio: que "no se den cuenta los demás lo que significa el ayuno de tensión, de superación, incluso de penitencia o de austeridad. **Que se note la alegría que va camino hacia la Pascua**". Sabemos que la Cuaresma es un tiempo de conversión, pero la invitación es transitarla como una conversión gozosa, sabiendo que Jesús está con nosotros. Que Jesús nos acompaña en esta experiencia de desierto que inevitablemente es cruz pero que es camino a la resurrección. Cuaresma, un tiempo que debe ser vivido en serenidad y en gozo. No como un tiempo de angustia, sino de profunda alegría. La Cuaresma es tiempo de conversión y la conversión engendra alegría. Alegría que nos salva, que nos libera.

Además, la Cuaresma tiene un elemento central que es la CARIDAD. Dice Pironio que todo lo que hagas "sea en un clima de normalidad, muy en lo secreto sin trompetear nada". Que vivamos esta Cuaresma con esa alegría serena que nos vuelve "mensajeros de alegría" en la fiesta de nuestra fe: la Pascua.

